

EL SAINETE, UN TEATRO OLVIDADO

ROLANDO VALENZUELA

Actor, director artístico de Teatro Arte

¡Cierra esa boca, Conchita! se transforma en una muy buena motivación para reflexionar sobre nuestro quehacer teatral, bajo la perspectiva actoral.

Se apagan las luces y poco a poco la luminosidad mágica del escenario invade formas, colores, cuerpos y brillan las retinas del público escéptico, frío y con muchas ganas de analizar profundamente los contenidos que probablemente el intelectual de las letras, catedrático universitario don José Pineda, después de mucho tiempo de investigación y sesudas divagaciones frente a la máquina de escribir, se atrevió a plasmar con un prolijo tecleo y mística atmósfera de intelectual. Pero en ese entonces la aventura recién comenzaba: el hombre de letras cometió un atrevimiento, mezcla de frivolidad y arrebató de vanidad, creyendo que podía participar en un serio e importante concurso dramaturgico... y ganar con un sainete: ¡un sainete!, ¡qué descaro!

¡Cierra esa boca, Conchita! que don José (Pepe) Pineda ganó el premio concurso nacional de dramaturgia Eugenio Dittborn 1991, adjudicándose el honroso privilegio de que su obra teatral (no digamos sainete) sea montada en el Teatro de la Pontificia Universidad Católica de Chile y en el marco de la celebración del V Centenario del desembarco de don Cristóbal Colón que llegó a las Indias con los hermanos Pinzón,



que eran otros marineros al igual que el señor Colón... (¡Ay que coscorrón!, esto me pasa por salirme del tema).

¡Cierra esa boca, Conchita!, necesitaba un director solvente con experiencia, joven, creativo y talentoso que pudiera hacer de este sainete, perdón, obra de teatro, un espectáculo digno de un teatro universitario. Don Willy Semler, que tiene a su haber importantes y exitosos logros como director (*El abanderado*, *La muerte de un vendedor*, *Quién le tiene miedo al lobo*, entre otros) sería el indicado para embarcarse y no naufragar en la aventura transoceánica.

El "armador", nieto de español emigrante de quien heredó la fantasía, don José (Pepe) Pineda le entrega la nave que recién sale del astillero al "capitán" don Willy Semler; se ponen de acuerdo, se respetan con verdadera vocación de hombres de mar, se traspasan el mando y ¡barco al agua! comienzan a trabajar: papeles llenos de letras y signos ortográficos se fueron transformando en una tripulación que permitiría zarpar con seguridad, debido a su experiencia en estas travesías; tripulantes astutos, valientes, bulliciosos, agresivos, fantasiosos, inquietos, inocentes, infantiles; marineros de la escena... oficiantes de sueños... realizadores de imaginable: los actores. Toda una sólida tripulación, que hacían... ¡Cierra esa boca, Conchita!

Yo miré el reloj que apenas se vislumbraba,



Jorge Gajardo, Mónica Carrasco, Pancho González y María Izquierdo.

pues la luz de pre-set se retiraba para que invadiera la luz diseñada por don Ramón López, que nos permitía introducirnos en la escenografía de doña María Ester Lobos, simplemente mágica y aportadora de un espacio que va tomando vida trasladándonos, desde la cómoda butaca de nuestra realidad cotidiana a la inmensidad azul, agua marina del océano que cruzábamos; un sólido barco cargado de inquietudes, anhelos, frustraciones, penas, alegrías y lo más increíble: ¡se movía!, ¡hay agua debajo de nosotros! ¡López y Lobos nos trasladaron a un barco! y nos mareamos, como en la vida. Nos reímos, como en la vida. Nos emocionamos, como en la vida. Nos sorprendimos, como en la vida. Agradecemos, como en... ¡Cierra esa boca, Conchita!

Como en la vida... aquellos fantasmas que toman la vida de los actores, ríen, se culpan, reflexionan, se abrazan, lloran, hablan, cantan, bailan, pelean... ¡como en la vida! Pero, ¿qué está sucediendo frente a nosotros, es nuestra imaginación, un sueño... ¡es verdad o mentira!?... ¡¿Qué diablos es?!... El público se desconcierta, trata de analizar, pero no puede. Busca una explicación en la cara de sus vecinos que permanecen frigorizados a su butaca con una tremenda cara de signo de interrogación gélida... ("El teatro es serio, es profundo. La cultura debe ser tratada en forma académi-

ca, sin licencias de ningún tipo... bueno, estético sí... bla, bla, bla...")... ¡Esto es una tomadura de pelo del señor Pineda en confabulación con Semler y Cía! Pero no puede ser, ellos son serios profesionales, son hombres de teatro, son artistas... Pero ahora, ¿qué les pasó? ¡Dios mío!... ¡Cierra esa boca, Conchita!



Miguel Angel Bravo, Al do parodi, Grimanesa Jiménez y Jorge gajardo.

El perturbado público del estreno, de tanto pensar, agotó su mente, la razón se durmió... sus ojos brillaron, la piel fue sacudida con un escalofrío que remeció la profunda y escondida médula espinal, centro de todas nuestras reacciones inconscientes: reflejos irracionales que nos proporcionan el verdadero placer, aquél que nos transporta hasta el cielo... la felicidad... la alegría de vivir. Como en la vida, el público comenzó a disfrutar, comprendiendo en forma inconsciente, irracional, entregándose al juego actoral: propuesta artística del director al montaje del sainete ¡Cierra esa boca, Conchita!

El sainete, un género maravilloso que sedujo al público desde siempre.

El sainete, una invitación a gozar de la vida y aprender sin usar la razón.

El sainete, una fiesta popular donde participa el pobre y el rico y cada uno aprende lo suyo.

El sainete, una forma artística muy difícil de actuar y muy simple de entender.

El sainete, una invitación a identificarnos sin gravedad intelectual, pero con mucha profundidad de observación.

El sainete, un teatro olvidado.

El sainete, un teatro despreciado.

El sainete, un teatro del actor.

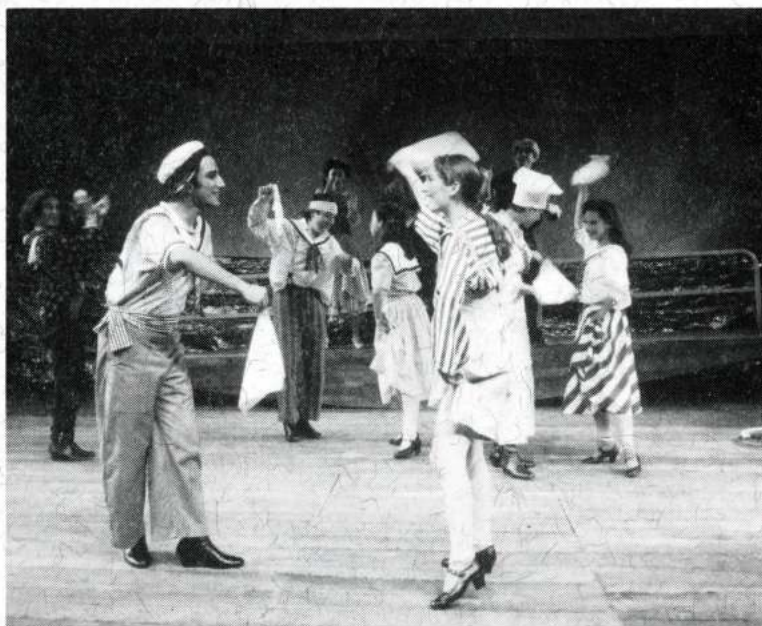
El sainete... **¡Cierra esa boca, Conchita!**

Y ¡sin querer, queriendo! me acuerdo de un sainetero contemporáneo latinoamericano que goza de gran popularidad por su larga trayectoria como escritor de comedias, gags, sainetes y juguetes cómicos para teatro, cine, radio y televisión. Sus creaciones literarias son producto –como él mismo declara– “de poca inspiración y mucho de transpiración. El trabajo constante y la observación del mundo y las personas es la base del éxito”. Este artista, que ha ganado el respeto del mundo del espectáculo y del público, se dedicó a este género, tan poco apreciado por los intelectuales del arte del teatro, por las circunstancias: “...en toda Latinoamérica, son muy pocos los escritores que se dedican a este género, ya que el ‘teatro es más serio’, sin embargo, ahora estoy haciendo una comedia de enredos; un sainete que escribí hace veinte años y que no me había decidido a mostrar porque tiene mucha picardía. Temía que si se la entregaba a algún otro director pudiera manejarse groseramente y eso no lo hubiera perdonado. El éxito que ha tenido la obra **11 y 12** –a teatro lleno con más de cien representantes en Ciudad de México– me da la razón. El público quiere reírse sanamente, identificarse, reflexionar con humor y disfrutar de una obra bien hecha recibiendo pequeñitos tirones de orejas que lo hacen, posteriormente, comentarlos con sus próximos, cambiar su conducta y ser mejores...”.

¿No es éste el objetivo del arte teatral? ... y lo dice un frívolo escritor de sainete que hace más de veinte años ocupa varios espacios en canales de televisión de gran parte de Latinoamérica gozando

con una tremenda popularidad: el señor Roberto Gómez Bolaño... ¡No contábamos con su astucia! **¡Cierra esa boca, Conchita!**

El sainete, un género que se le considera menor debido a su nacimiento en España como una pieza de entretenimiento que se insertaba entre los actos de obras “mayores”. Pero este engendro creció, Lope de Rueda le prestó atención al igual que Cervantes que no era un hombre “poco profundo”... él escribió la obra maestra de aquél delgado señor de cuyo nombre no quiero acordarme... su humor era incisivo, su descripción de tipos y caracteres populares insertos en problemas cotidianos eran tratados con sintética gracia. Luego nació a las letras en el siglo XVIII don Ramón de la Cruz quien, con su habilidad para crear tipos



Comparsa: alumnos Escuela de Teatro U.C.

a través de las numerosas obras que escribió, le dio a este género teatral sus propias características: crítica de vicios y excesos con tratamiento cómico que describe una realidad reconocible en un am-

¡Cierra esa boca,
Conchita!



biente festivo y popular. En el siglo XIX, don Vital Aza "vitalizó" el género introduciendo partes musicales y cantadas, sin perder su carácter costumbrista. La línea inicia- da por don Ramón de la Cruz tuvo, ya en nuestro siglo XX,

unos continuadores geniales en los hermanos Alvarez Quinteros, que captaron la gracia del pueblo, al igual que lo hiciera en los mismos años 30 don Carlos Arniches, todos éstos españoles.

En nuestra América hispana desde el siglo XVII se presentaron sainetes cuyo único fin era provocar la risa del público, pero a medida que éste se entusiasmaba y asistía en forma masiva a cada representación en teatros improvisados y otros no tanto, el público se iba educando y exigiendo más, surgiendo así los sainetes que fueron clasificados de "orientadores" y otros de "dramáticos". En Argentina tenemos el caso de don Alberto Novión, que gozó de gran éxito durante los años 20.

En Chile, en este mismo período, el que se prolongó hasta los años 60 e influenciados fuertemente por los autores españoles antes mencionados y algunos franceses, se produce el fenómeno teatral de llenar todas las noches las salas teatrales y aplaudir con fervor cada estreno: Cariola, González, Malbrán, Retes, Berrocal, Barrenechea, Cánepa, Córdoba, Bassis, entre otros. Todos ellos con un conocimiento práctico, intelectual, técnico y estético del hacer teatral. Todos: hombres de teatro... ¡Y el público quería verlos, reír, identificarse, participar con ellos en el teatro cercano, en un teatro vacío!... ¡un teatro que resuena!.. ¡un teatro popular!.. ¡un teatro chileno!.. ¡Cierra esa boca, Conchita!

El espectáculo de Pineda y Semler creó una atmósfera colectiva de fiesta gracias a la ductilidad maravillosa de los actores, que hablaban, cantaban, se movían y bailaban con un ritmo coherente

a las exigencias del género vertiginoso y vital, donde las situaciones creadas por el argumento producen el efecto cómico, donde los gags son parte integradora del estilo enriquecido en forma indiscutible por la capacidad histriónica del elenco actoral... ¡una dramaturgia para el actor! ... ¡una proposición dramática para el juego actoral! ... una dramaturgia que obligadamente necesita del talento y ángel del actor. Un teatro que se escribe para ser representado y sólo ahí, más que en cualquier otro género dramático, adquiere su verdadera dimensión y valor estético. En ¡Cierra esa boca, Conchita!, los personajes tipos son planteados por el creador dramático con solidez, que permiten ser asumidos por cada actor con tal profundidad conceptual que aquellas formas fantasmales y oníricas casi incomprensibles del comienzo, que se movían, hablaban y cantaban "payasescamente"... yo diría "dalinianamente"... en la Sala 2 del Teatro de la Universidad Católica, adquieren dimensión humana, pero de verdadera humanidad... la del espíritu, la de nuestro fuero interno, la de nuestro verdadero Yo... nuestra conciencia colectiva... Y el público se compromete con una sola sensible idiosincracia en la problemática expuesta simple y caricaturizadamente, que nos invita a reflexionar sobre nuestras raíces, nuestra herencia histórica, germen de lo que somos ahora: mestizos de aquel arribo de hace quinientos años que condicionó nuestra cultura, sin matar nuestra "semilla americana" que espera ser rescatada, aferrada a un mástil... nuestro dios: la tierra; nuestra pureza: los ríos; nuestra vida: la gente... a pesar del "torpedo" del final de la obra, símbolo de la agresión a nuestra raza, seguimos aferrados a lo que somos... a nuestro estandarte, a nuestra tierra que se nos hace chica, pero en la que "todos caben" a pesar de los fenómenos naturales que nos asustan como "el tiburón", que nos hace valorar la alegría de estar vivos... Porque después del "susto" los chilenos "reímos"... ¡la vida es hermosa a pesar de todo!... ¡Cierra esa boca, Conchita!